

Acciones a emprender

Es de esperar que las nuevas autoridades atinen este 2025, solucionando problemas que nos están conduciendo a un verdadero despeñadero, del cual va a ser difícil sobrevivir de no tomarse drásticas medidas. El primero de ellos, se refiere al futuro de la Zona Franca, el mayor empleador de la región la que, de no aplicársele criteriosas medidas, se encamina a su extinción.

Nadie parece darse cuenta, que no hay nada que pueda absorber la mano de obra, directa e indirecta que ocupa, con un empleo directo e indirecto que oscila entre las 25.000 personas.

Que el gran movimiento de Zona Franca es el combustible que lleva Bolivia, donde los camiones que lo transportan, deben sufrir la pésima carretera en que se ha convertido la de Huara a Colchane.

Que el segundo gran movimiento de Zofri, el mercado de autos usados que principalmente solo compra Paraguay, está próximo a dejar de ser tan amplio, respecto de los años de antigüedad que poseen los vehículos que adquieren y comenzará a acotarse a solo los más nuevos.

Que el tan cacareado movimiento portuario (ampliación, calado, competencia con Chancay, etc., etc.) solo dependerá de la carga que se embarque. (Como dijo un funcionario de la Empresa Portuaria: barcos no traen carga, la carga trae barcos). Para que eso ocurra, debemos mejorar primero las carreteras y los lugares de acopio de carga a granel

que provendrían principalmente de Brasil, ya que tren no tenemos y solo deberemos esperar traer la carga que al ferrocarril de Antofagasta le sobre.

Para mejorar esto, deberemos restablecer contactos comerciales con Bolivia, ya que, a través de ella, lograremos menores recorridos rodoviarios desde la costa atlántica.

Damos pena con nuestro movimiento aéreo porque, como decía el chiste del cómico Verdaguer, "que su tío había muerto de sargento, que no era un mal grado, lo malo era que había sido coronel antes".

En eso está Iquique que tuvo en el pasado conexión diaria con Arica y Antofagasta e internacional con Lima, Arequipa, La Paz, Santa Cruz, Asunción, Salta, entre otros y hoy derechamente no las tiene. Si no fuera por la transhumancia minera, con suerte habrían tres vuelos diarios de Santiago-Iquique-Santiago.

Hemos constatado que la gran esperanza de la región es transformar el turismo de servicio a industria, pero para ello debemos invertir una gran suma de dinero en infraestructura que falta, cantidad que excede la imaginación de los planificadores locales y que muy bien saben gastarse los que trabajan en el centro del país.

Seguimos ofreciendo a Iquique como un destino, básicamente, de sol y playa y vemos cómo nuestro principal balneario, con Bandera Azul, muestra una cantidad de arena cada vez menor, con bañistas cada vez

más apretujados, siendo ocupado el espacio destinado al bañista por lugares que ya no se usan o que dan pena, como el recinto de los lobos, espacios ocupados por unos pobres caimanes, piletas sin peces, cactus que se mueren por estar en un lugar que no le corresponde y por la colocación de una cancha sobre esa arena, en vez de haberla colocado en otros espacios no aptos para el baño como es, por ejemplo, Playa Brava. Las playas del sur de Chile pierden arena todos los años y nosotros las perdemos por malas decisiones de las autoridades.

Iquique se ha caracterizado por ser Tierra de Campeones, pero hay actividades, como natación y waterpolo que bien podrían extenderse todo el año, si la piscina Godoy contara con un Domo inflable como los que se usan en otras piscinas de Chile.

Existen muchas otras acciones que podrían emprenderse, las que quedan castradas por el centralismo que agobia y controla lo que debemos gastar y no hay nadie ni nada que exija una retribución justa por lo que esta región le aportó al país y que lo sigue haciendo. Ese dinero se debería usar en hacer obras que perduren en el tiempo y que entregarían glorias de todo tipo a esta región que tanto las requiere y merece.

Hrvoj Ostojic Peric,
iquiqueño